

# ÍTACA EN CUBA: EL PROYECTO NACIONALISTA E INDEPENDENTISTA DE LAS ASOCIACIONES INMIGRANTES CATALANAS DE LA HABANA (1911-1932)

## ITHACA IN CUBA: THE NATIONALIST AND INDEPENDENCE PROJECT OF THE CATALAN IMMIGRANT ASSOCIATIONS IN HAVANA (1911-1932)

Sergio Ruiz García<sup>1</sup>

Recibido: 31/10/2023 · Aceptado: 09/12/2023

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfvi.15.2023.38760>

### Resumen

Este artículo, analiza las cuatro principales asociaciones catalanas de La Habana desde una perspectiva multifuncional: benéfico-asistencial, cultural, económica y, sobre todo, política. A partir de las primeras décadas del siglo XX, en estas asociaciones se impusieron las consideraciones de tipo político, dejando en un segundo plano el resto de objetivos. Unas defendieron un proyecto nacionalista, reclamando mayor autonomía para Cataluña, y otras, se posicionaron abiertamente en un nacionalismo radical que condujera a la independencia de España. Todas ellas conformaron un entramado asociativo complejo e interrelacionado con otras sociedades catalanas de diferentes partes de Cataluña y América. A partir de 1932, fueron perdiendo fuerza económica y política conllevando a la disolución de casi todas, hasta el punto de que una tras otra fueron desapareciendo.

### Palabras clave

Asociaciones; Cataluña; Cuba; independencia; inmigración; nacionalismo

### Abstract

This article analyses the four main Catalan associations in Havana from a multifunctional perspective: charitable, cultural, economic and, above all, political. Since the first decades of the twentieth century, these associations have been dominated by political considerations, to the detriment of other objectives. Some of them defended a nationalist project, demanding greater autonomy for Catalonia, while others openly advocated a radical nationalism that would lead to independence

---

1. Facultad de Ciencias de la Salud y de la Educación, Universidad a Distancia de Madrid, UDIMA.  
*sergio.ruiz.g@udima.es*; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6441-4905>

of Spain. All of them formed a complex and interconnected network with other Catalan societies in different parts of Catalonia and in America. From 1932 onwards, they gradually lost economic and political power, leading to the dissolution of almost all of them, until they disappeared one by one.

**Keywords**

Associations; Catalonia; Cuba; independence; immigration; nationalism

.....

## 1. INTRODUCCIÓN

En Cuba, los catalanes, que llevaban emigrando desde finales del siglo XVIII, establecieron en 1840 la primera entidad de beneficencia de españoles, la *Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana*. A partir de ese momento, animadas por esta primera fundación, se empezaron a construir diversas entidades regionales de españoles en Cuba. Durante las tres primeras décadas del siglo XX fue el período en el que hubo un mayor número de asociaciones regionales españolas debido, entre otras cuestiones, a la gran cantidad de inmigrantes españoles en Cuba. De 1880 a 1930 emigraron millones de españoles a Iberoamérica, lo que dio paso a que denominaran este período como el de migración en masa (Sánchez Albornoz, 1988; Maluquer, 1992; Sánchez Alonso, 1995). A ello ayudó que el 30 de junio de 1887 se promulgara la primera Ley de Asociaciones del Estado español, que regulaba las entidades de cualquier tipología: religiosas, benéficas, cooperativas, científicas, políticas, obreras, patronales y deportivas. Otro de los aspectos destacables que influyó en la creación de sociedades regionales españolas fue el cambio político que sufrió Cuba después de la última guerra de independencia contra España, finalizada en 1898. A partir de ese momento la isla pasó a ser una república tutelada o «mediatizada» políticamente por Estados Unidos (Piqueras, 2005). Además, esto implicó que los españoles de la isla se convirtieron en una comunidad extranjera con las dificultades legislativas y sanitarias provocadas por esta situación. Sin embargo, a inicios del siglo XX se pasó a una convivencia pacífica entre cubanos y españoles que, unido al período de inmigración española, hizo que proliferaran gran cantidad de sociedades regionales (García y Naranjo, 1998). La colectividad catalana no fue una excepción y, durante estas primeras décadas, creó numerosas asociaciones regionales por toda la geografía de la isla. Algunas de las más importantes tuvieron su sede en la capital y, a pesar de ejercer diversas funciones, empezaron a concentrarse en las reivindicaciones políticas: en algunos casos reclamando una autonomía para Cataluña y, en otros, declarándose abiertamente partidarias de su independencia.

El objetivo principal de este trabajo es analizar el papel político de las cuatro principales asociaciones catalanas de La Habana en la defensa y extensión del nacionalismo radical catalán entre 1911 y 1932. Se sitúa como año de inicio 1911 porque es cuando el *Centre Català* de La Habana declaró en sus estatutos como objetivo principal la independencia de Cataluña. A partir de 1932 empezó a debilitarse el discurso nacionalista radical catalán debido, entre otros aspectos, a la aceptación del Estatuto de Autonomía de Cataluña por Francesc Macià en ese mismo año. Este hecho coincide con el período de esplendor del nacionalismo radical liderado por Francesc Macià y su partido político *Estat Català*. Fruto de este impulso de reivindicación independentista catalana y aprovechando la visita de Macià a Cuba en 1928, se celebró en La Habana la Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán y se aprobó la Constitución Provisional de la futura República Catalana. Ambos acontecimientos significaron el punto álgido de este movimiento nacionalista radical a nivel internacional. En cambio, en la década de 1930 las asociaciones catalanas fueron perdiendo fuerza debido al descenso en el número de asociados y, con ellos, el discurso independentista que defendían.

## 2. METODOLOGÍA

Como solía ser habitual en el asociacionismo migratorio, las cuatro asociaciones (la *Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña*, el *Centre Català*, el *Foment Català* y el *Club Separatista Català* (CSC) número 1 de La Habana) fueron multifuncionales; es decir, asumieron tareas y objetivos benéficos, económicos, culturales y políticos. La *Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña* (SBNC) priorizó siempre su función benéfico-asistencial y económica; el *Foment Català* su labor económica y el *Centre Català* y el CSC n.º 1 de La Habana el aspecto político y cultural.

Sin embargo, por encima de sus objetivos esenciales, a lo largo de las décadas de 1920 y 1930 estas cuatro asociaciones focalizaron sus intereses y relaciones en torno a la cuestión política: las dos primeras para reclamar una mayor autonomía para Cataluña y las otras dos para apoyar y defender directamente la independencia.

A partir de esta hipótesis, se ha organizado este análisis en cuatro apartados, uno por cada organismo y se han construido los argumentos conforme a las siguientes fuentes primarias. En Cuba, el Archivo Pompeu Fabra de la *Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña* de la Habana y el Archivo Nacional de Cuba en el registro de asociaciones, donde se pudo consultar todos los documentos que hacían referencia tanto a dicha entidad como a otras entidades catalanas de Cuba (*Centre Català*, *Foment Català*, etc.). En Cataluña, el Arxiu Nacional de Catalunya, concretamente revisando los siguientes fondos: el de Francesc Macià y el de Josep Conangla i Fontanillas.

Por otro lado, este trabajo se ha apoyado en diversas fuentes secundarias para apuntalar y defender las hipótesis que se exponen en esta investigación. De esta forma, han sido tres las temáticas que se han trabajado. La primera han sido aquellas obras que hacen referencia al período de los procesos de inmigración de españoles en América; la segunda a los estudios que han tratado el asociacionismo catalán en Cuba y finalmente las que se han ocupado de analizar el tema del nacionalismo y el movimiento independentista catalán en Cataluña y Cuba.

## 3. RESULTADOS

### 3.1. EL ORIGEN DEL ASOCIACIONISMO CATALÁN EN CUBA. LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA DE NATURALES DE CATALUÑA DE LA HABANA (1841)

La SBNC de La Habana fue creada oficialmente el 1 de agosto de 1841. La aceptación, por parte de las autoridades coloniales, de la creación de la SBNC fue un proceso lento que demoró más de un año. La primera carta en la que se pidió permiso para crear la SBNC está datada el 6 de mayo de 1840 y el 1 de agosto de 1841 fue la fecha oficial en la que se inauguró la entidad. La principal función de la sociedad, en estos años iniciales, fue la beneficencia y la asistencia médica a los necesitados catalanes de Cuba. En sus objetivos, también, se impuso el recuerdo a la tierra de

origen a través de la cultura y de fiestas religiosas. Desde el inicio se preocuparon de enaltecer el nombre de Cataluña, pero sin ningún tipo de reivindicación nacional. No obstante, en los últimos años del siglo XIX, las directivas de la *Beneficencia Catalana* fueron adquiriendo un posicionamiento cada vez más catalanista viéndose reflejado en sus escritos (memorias, reglamentos, actas, etc.). Durante toda su historia, la entidad tuvo como sus dos aspectos más característicos la caridad y Cataluña (Poblet Guarro, 1940; Chávez Álvarez, 1993).

La *SBNC* se convirtió a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX en una de las instituciones españolas más importantes desde el punto de vista de la oferta de servicios sanitarios, benéficos y culturales que presentaba. Además, tuvo un considerable aumento del capital financiero que posibilitó conceder mayores partidas para socorros y gastos en pasajes a la Península de catalanes y españoles con pocos recursos económicos. A pesar de no tener gran cantidad de afiliados (en el año 1846 en la celebración de la Junta extraordinaria de la sociedad, se constata que hay 239 asociados<sup>2</sup>), a diferencia de otras sociedades españolas como las gallegas o asturianas, económicamente fue poderosa debido a la composición interna de sus afiliados. Entre sus afiliados hubo numerosos catalanes con poder económico que a su muerte donaron una parte de su fortuna a la *SBNC*. El primer gran benefactor de la *SBNC* fue Carlos Pascual y Puig en 1853, quien dejó como «heredera de una tercera parte del líquido de sus bienes, cubiertas las deudas, legados y demás responsabilidades» a la *Beneficencia catalana*<sup>3</sup>. Este aumento de capital financiero de la asociación de beneficencia catalana posibilitó destinar más dinero a partidas de socorros y gastos en pasajes.

Las dos primeras décadas del siglo XX representaron un punto de inflexión para la entidad protectora catalana de La Habana por su definitivo despegue como institución cultural y benéfica entre la colectividad catalana de la isla. A excepción de los primeros años del siglo XX, debido a las consecuencias de la guerra de Independencia, la *SBNC* continuó con la inercia de las décadas finales del siglo XIX: aumento paulatino del capital, de las propiedades y del gasto en socorros y en beneficencia.

Durante las décadas de 1920 y 1930 la *SBNC* sufrió algunos cambios como consecuencia de las crisis económicas acontecidas en la economía cubana. En los años veinte, tras la Primera Guerra Mundial, en los que la economía cubana y mundial crecían enormemente, la *SBNC* incrementó formidablemente su capital, sus partidas asistenciales y, lo que era más importante, el número de asociados (Zanetti, 2004, p. 178). A nivel político y cultural, aprovechando el impulso internacional que había adoptado el nacionalismo radical de *Estat Català* y Francesc Macià, esta década sirvió para que la *SBNC* reivindicara, como nunca había hecho hasta el momento, las letras catalanas, con la celebración en La Habana en 1923 de los *Jocs Florals* (Juegos Florales). Asimismo, aunque la *SBNC* de La Habana no participó en la organización del viaje de Francesc Macià a Cuba ni en la celebración en La Habana de la

2. Arxiu Pompeu Fabra (APF), Fondo *Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña*. «Extracto de las actas desde la fundación de la Sociedad», 1 de agosto de 1844 a 31 de julio de 1845.

3. APF, Fondo *Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña*. «Extracto de las actas desde la fundación de la Sociedad», 7 de agosto de 1853.

*Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán*, ambos acontecimientos fueron muy importantes para el movimiento nacionalista catalán radical a nivel internacional.

En cambio, en la década de los treinta, tras la crisis mundial de 1929, la economía cubana entró en recesión y la SBNC vio afectadas sus finanzas: el capital se estancó, los gastos en auxilios sociales bajaron cuantiosamente y los asociados disminuyeron a cifras muy bajas. Desde el punto de vista cultural, la entidad continuó organizando y participando en eventos que reivindicaran la cultura catalana. Pero, por primera vez en la historia de la institución, políticamente se decantó a favor de la república española instaurada en 1931 y por una Confederación de Pueblos Ibéricos en la que tuvieran cabida las distintas sensibilidades político-regionales de la Península. En los años finales de 1930, la asociación se repuso económica y socialmente y mantuvo un contacto frecuente con el resto de sociedades regionales españolas y catalanas de la isla, así como con otras instituciones internacionales y de España para ayudar a la república con motivo de la guerra civil española. En 1940 se celebró el centenario de la sociedad, dando paso a varias épocas de subidas y bajadas en lo concerniente a la economía, auxilios y a la lista de miembros afiliados.

Sin embargo, en estas dos décadas, el mayor logro cultural de la *Beneficencia Catalana* fue la celebración en 1923 en La Habana del certamen literario más importante de la cultura catalana, los llamados *Jocs Florals*. Imitando los Juegos Florales que se realizaban en Barcelona desde 1859, se decidió celebrarlos en Cuba en 1923 para promover y difundir la lengua y cultura catalana en la isla. En Barcelona el dictador Primo de Rivera había prohibido la celebración de estos juegos y se buscaron otros lugares para su realización. Cuba fue de las principales opciones por su exitosa colectividad catalana y por el importante número de entidades benéfico-culturales catalanas. Esto supuso que los juegos se celebraran, por primera vez en la historia, fuera de Cataluña. Los Juegos Florales de La Habana se llevaron a cabo el 6 de mayo y tuvieron una considerable repercusión entre los medios de comunicación cubanos y catalanes de la época. En el concurso literario se repartieron premios ordinarios y extraordinarios a las mejores obras escritas en catalán.

La celebración de los Juegos Florales catalanes de La Habana (figura 1) representó un gran impulso a la cultura catalana entre la colectividad catalana de la isla y, en general, de toda América. Según el libro de Oro de la *Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña*, la colonia catalana se unió, como en pocas ocasiones se había visto, para apoyar el concurso. El acto tuvo lugar en el salón principal de la Academia de Ciencias de Cuba, en La Habana, y asistieron las más altas personalidades intelectuales de Cuba y otras personas relacionadas con el mundo de la cultura y las sociedades catalanas. El Jurado estuvo formado por Josep Conangla i Fontanilles como presidente; Pere Boquet como secretario, el reverendo Josep M. Borotau, Josep López Franch y Marià Grau como vocales (Zanetti, 2004, p. 139). En 1944, después de la guerra civil española, la instauración de la dictadura de Franco y la prohibición definitiva de los *Jocs*, que se volverían a celebrar en La Habana.

A nivel político la entidad benéfica catalana hasta la década de 1920 se mantuvo bastante al margen, aunque siempre apoyó a los diferentes gobiernos de turno de la Restauración. A partir de ese momento las directivas empezaron a mantener relaciones con las diferentes entidades separatistas de la isla que fueron conformándose.



FIGURA 1. REUNIÓN DEL CONSISTORIO DE LOS JUEGOS FLORALES DE 1923 EN LA HABANA. DE IZQUIERDA A DERECHA: JOSEP LÓPEZ FRANCH; PADRE P. BOROTAU; JOSEP CONANGLA FONTANILLES; PERE BOQUET DE REQUESENS Y MARIÀ GRAU. Fuente: ANC, Fondo fotográfico UC 216 (Cr 98775), 5. Autor desconocido

Ya en la década de 1930 la sociedad fue apoyando reivindicaciones nacionalistas a través de la reclamación de una mayor autonomía para Cataluña. Prueba de ello fue el contacto que mantuvo con los dos presidentes de la Generalitat de Cataluña, Francesc Macià y Lluís Companys. A pesar de todas estas muestras de apoyo al nacionalismo catalán, la SBNC nunca se declaró partidaria de la independencia de Cataluña sino de continuar dentro de una España que englobara a todos los pueblos de la península Ibérica, lo que denominaron como «iberismo».

A pesar de las numerosas y constantes dificultades por las que ha pasado la SBNC durante las últimas décadas, actualmente continúa existiendo y realizando una significativa labor cultural, social y benéfica entre la sociedad cubana.

### 3.2. EL *CENTRE CATALÀ* DE LA HABANA: DEL ASPECTO SOCIOCULTURAL AL INDEPENDENTISMO (1882)

La historia del *Centre Català* de La Habana se divide en dos etapas bien diferenciadas. En una primera, desde su creación en 1882 hasta 1911, en la que la principal finalidad fue conservar y fomentar la unión de los catalanes en Cuba, a la vez que poder ofrecer actividades recreativas, lúdicas y sanitarias para aquellos socios que lo desearan. Y una segunda, desde 1911 y hasta su disolución en 1965, donde cambió su carácter sociocultural y sanitario por otro completamente político ubicándose dentro del ideario independentista catalán.

Originariamente, el nombre de la sociedad era exclusivamente en castellano: «esta Sociedad se llamará CENTRO CATALÁN»<sup>4</sup>. Los objetivos de la institución fueron varios: conservar e impulsar la unión de los catalanes, ensalzar el nombre de Cataluña en Cuba y proporcionar ocio y entretenimiento a catalanes y cubanos de La Habana. Todo ello dejando de lado las cuestiones de carácter político a fin de evitar discusiones.

El *Centre* desarrolló numerosas actividades culturales a lo largo de toda su historia. Las clases de inglés y el uso de la lengua catalana fueron algunas de las actividades que llevó a cabo la entidad a lo largo de su historia<sup>5</sup>. Los catalanes como colectividad interesada en mantener un estatus económico elevado, a través del *Centre* también enseñaron lecciones de dibujo<sup>6</sup> y de contabilidad<sup>7</sup>. Dentro de la función educativa del *Centre*, hay que mencionar el papel innovador que jugó al ser una de las primeras instituciones que permitió que las mujeres pudieran aprender inglés<sup>8</sup>.

Esta función cultural educativa que ofreció la asociación supuso una labor similar a la que ejercieron los centros educativos privados en Cuba, como fue la Asociación Iberoamericana el *Liceo de la Raza*, fundada en 1920 por los principales representantes diplomáticos españoles de Cuba: el Cónsul y Vicecónsul de España, los presidentes de las principales asociaciones españolas de La Habana y, también, por los directores del *Diario de la Marina* y *Diario Español*. El *Liceo de la Raza* se creó con la finalidad de acercar los vínculos afectivos y de unión de todos los países iberoamericanos entre sí, y de éstos con la Península Ibérica.

A partir del 6 de agosto de 1911, se aprobó una «declaración de principios» que conllevó un cambio general en la finalidad y función de esta sociedad. Aunque no fue hasta el 18 de diciembre de ese mismo año cuando en Junta General Extraordinaria se discutió y ratificó el adjunto proyecto de reforma de los estatutos sociales (Navarro, 1920, p. 94). Se instauró una nueva etapa enfocada en cuestiones puramente políticas dirigidas a propagar el independentismo catalán dentro de la isla. El *Centre* empezó a funcionar como entidad social con fines políticos, que defendía una conciencia y representación *catalanísima*, pero desde postulados claramente independentistas, dejando de lado el regionalismo practicado por otras entidades catalanas pasadas. En 1911 la Junta General se reunió y expuso seis puntos centrales que conformaron la nueva orientación ideológica de la institución, todos ellos dirigidos a que Cataluña obtuviera una «autonomía» jurídica y política propia.

A lo largo de la primera década del siglo XX fue adquiriendo fuerza entre la clase política catalana un discurso cada vez más reivindicativo de su propia cultura y organismos políticos, el catalanismo. Reclamaban al Gobierno Central de Madrid mayores concesiones políticas para Cataluña, con una mayor autonomía política que les posibilitara la opción de conseguir mayores beneficios económicos. El

4. APF, caja *Centre Català*. «Reglamento del Centro Catalán. Sociedad de Instrucción y Recreo fundada por la Sociedad Coral de Artesanos Dulzuras de Euterpe», 30 de octubre de 1884.

5. APF, libro 2. «Actas del Consejo Directivo del *Centre Català*», 9 de enero de 1920.

6. APF, libro 2. «Actas del Consejo Directivo del *Centre Català*», 29 de diciembre de 1916.

7. APF, libro 1. «Actas del Consejo Directivo del *Centre Català*», 2 de marzo de 1915.

8. APF, libro 2. «Actas del Consejo Directivo del *Centre Català*», 22 de enero de 1920.

descontento de la clase política catalana iba precedido no solo de las escasas cotas de poder que tenían sobre sí mismos, sino de la pérdida del mercado que suponía para ellos las antiguas colonias de Cuba, Puerto Rico y Filipinas (Ruiz-Manjón y Langa, 1999). Por ello, no es casual que la «declaración de principios» del *Centre* se realizara durante este período de exaltación catalanista.

Este cambio de principios hay que enmarcarlo en el contexto histórico, político y cultural que estaba viviendo Cataluña a principios de siglo XX y que se había iniciado décadas atrás con la consolidación del catalanismo político y la recuperación de su cultura propia. El partido político catalán conservador de la *Lliga Regionalista* fue el que aglutinó a principios de siglo XX el movimiento catalanista conservador. Lentamente fue consolidándose dentro de la política catalana y española, mientras se decantaba hacia una política posibilista, más regionalista que nacionalista, en busca de una mejora en la autonomía del Principado.

Asimismo, apareció en las primeras décadas del siglo XX la figura de Francesc Macià, que aglutinó un nacionalismo radical, inicialmente de escasa fuerza, con el que pretendían reconstruir la unidad del movimiento catalanista y socializarlo hacia la clase obrera. Este nacionalismo radical proponía la independencia de Cataluña, aunque dentro de una Confederación Ibérica y que paulatinamente fue calando dentro de algunas sociedades de inmigrantes catalanes en Cuba (Roig, 1998, p. 38). A través del contacto por carta y de telegramas entre estas entidades con los principales partidos políticos nacionalistas catalanes como el *Estat Català*, se transmitieron estas ideas y corrientes políticas nacionalistas<sup>9</sup>. Esta circulación de conocimiento se fortaleció con la relación que tuvieron numerosas personas influyentes de estas instituciones nacionalistas de la isla, como Josep Conangla<sup>10</sup>, Salvador Carbonell<sup>11</sup>, Josep Murillo<sup>12</sup>, Claudi Mimó, etc., con políticos y pensadores nacionalistas. A partir de 1920 se hizo habitual este acercamiento entre Francesc Macià, *Estat Català* y los directores, secretarios y personalidades más importantes de las principales sociedades catalanas de la isla. Fruto de esa intensa relación, Macià visitó Cuba en 1928.

El *Centre Català* adquirió gran fama entre la sociedad habanera de las primeras décadas del siglo XX debido a su papel político, benéfico y cultural-recreativo. Obviamente, en el contexto histórico de principios del siglo XX, con el aumento de los movimientos migratorios y los novedosos métodos de comunicación, el *Centre* también tuvo cierto renombre entre la comunidad catalana del resto de países americanos y en la propia Cataluña, como así lo demuestran la documentación de

9. Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Fondo de Francesc Macià 264, unidad 2154.

10. Josep Conangla estuvo en permanente contacto con instituciones nacionalistas catalanas como *Estat Català*. Esto le permitió relacionarse frecuentemente con líderes catalanes separatistas de Cuba como Salvador Carbonell i Puig y con otros líderes catalanes soberanistas de América como Josep Abril Llinés. ANC, Fondo de Francesc Macià 264, unidad 1677, 1928.

11. Salvador Carbonell fue una figura esencial en el asociacionismo independentista catalán de la zona de Oriente de Cuba. ANC, Fondo de Francesc Macià 264, unidad 2251. «Correspondencia de Estat Català a Salvador Carbonell», 4 de enero de 1926.

12. Josep Murillo, fue sumamente relevante en las instituciones catalanas nacionalistas de La Habana como el *Centre Català*, siendo director en contadas ocasiones, y el *Club Separatista Català nº 1*. ANC, Fondo de Francesc Macià 264, unidad 2261. «Correspondencia de Estat Català a Josep Murillo», 30 de octubre de 1925.

la época<sup>13</sup>. Uno de los países con los que mantuvo más relación el *Centre* fue con Argentina y con la colectividad catalana de Buenos Aires, a través de sus órganos periódicos como fue el caso de la revista *Ressorgiment* (Fernández, 2019).

Estas relaciones que mantuvo el *Centre Català* le granjeó incontables incidentes con sociedades regionales españolas y catalanas no nacionalistas y, sobre todo, con los representantes de las instituciones españolas de Cuba. En cambio, el *Centre* mantuvo buenas relaciones con aquellas sociedades catalanas que tenían una política nacionalista reivindicativa semejante a ellos, como fueron los *Clubs Separatistas Catalanes* de La Habana y Santiago de Cuba, el *Blok Cathalonia* de Guántanamo y el *Grop Nacionalista* de Santiago de Cuba<sup>14</sup>. Estuvieron en permanente contacto para mantenerse informados conjuntamente sobre las actividades políticas y culturales que acontecieron en la isla, teniendo por característica siempre un ideario que preconizó la lucha por la total independencia de Cataluña. Se intercambiaron información interna a partir de las memorias de las sociedades como medio de propaganda política para difundir la causa nacionalista catalana<sup>15</sup>. O bien para adherirse a actividades culturales y a homenajes a personajes ilustres de la cultura y política catalana, como el que realizaron varias entidades catalanas al psiquiatra y político nacionalista catalán Domènec Martí i Julià en 1917, año de su fallecimiento<sup>16</sup>. Hay que recordar que Martí i Julià fue el presidente del partido nacionalista radical de centro-izquierda *Unió Catalanista* de 1903 a 1915 y colaboró con numerosas revistas catalanas de índole nacionalistas como *La Pàtria*, *La Nació*, *La Tralla* o *Renaixement*. Las agrupaciones catalanas llegaron incluso a aconsejarse, unas a otras, que no izaran la bandera española en su fachada porque no querían ser consideradas como sociedades españolas, sino catalanas. Ese fue el caso del *Grop Nacionalista Radical Catalunya* de Santiago de Cuba instando al *Centre Català* a que solo colocaran la bandera catalana en el edificio de la sociedad<sup>17</sup>.

En esa relación entre las instituciones catalanas con los políticos catalanes y las sociedades catalanas de Cuba se planearon viajes de propaganda política a la isla para recaudar ayuda política del exterior de Cataluña y, sobre todo, económica, mucho antes del viaje que realizaron Francesc Macià y Ventura Gassol<sup>18</sup>. En concreto en 1916 la *Lliga Regionalista* propuso enviar a dos de sus figuras políticas más representativas, Francesc Cambó y Josep Puig i Cadafalch en viaje de propaganda por Argentina y Cuba. Esto supuso varias cuestiones relevantes. En primer lugar, que la opción de viajar a América para realizar una propaganda política y recaudadora de dinero fue ideada mucho antes que el viaje que realizaron Macià y

13. ANC, Fondo de Francesc Macià 264, unidad 2379. «Correspondencia del *Comité Català* de Buenos Aires al *Centre Català* de La Habana», 8 de abril de 1924. En esta correspondencia se aceptó la idea de conformar un mayor contacto entre los núcleos catalanes de América para beneficiar las actividades conjuntas en defensa de la «causa santa de la libertad patria». Además, en las actas del Consejo Directivo de la entidad fueron constantes las referencias a la gran importancia e influencia del *Centre Català* de La Habana entre la comunidad catalana de América. APF, libro n° 2. «Actas del Consejo Directivo del *Centre Català*», 29 de agosto de 1924.

14. APF, libro 1. «Actas del Consejo Directivo del *Centre Català*», 9 de febrero de 1915.

15. APF, libro 1. «Actas del Consejo Directivo del *Centre Català*», 4 de abril de 1915.

16. APF, libro 2. «Actas del Consejo Directivo del *Centre Català*», 7 de noviembre de 1918.

17. APF, libro 2. «Actas del Consejo Directivo del *Centre Català*», 5 de octubre de 1921.

18. APF, libro 1. «Actas del Consejo Directivo del *Centre Català*», 8 de septiembre de 1916.

Gassol en 1928 por América y Cuba. En segundo lugar, mostró la relación que tuvo el *Centre* con el partido conservador catalán de la *Lliga Regionalista* y con algunos de sus dirigentes más relevantes.

En definitiva, el *Centre Català* como organización catalana en Cuba ejerció un papel muy importante a nivel ideológico en el seno de la colectividad catalana, sobre todo a partir de la «declaración de principios» de 1911. A partir de este momento, el *Centre* antepuso la cuestión política a la cultural y benéfica. Su relación con las instituciones catalanas, españolas y cubanas demuestra el posicionamiento político que adoptó en cada una de sus actividades y acciones, aunque en muchos casos se solapó la función cultural y benéfica con la política. Aun así, la directiva del *Centre* dejó claro que su labor en Cuba era la de luchar «patriótica y democráticamente por conseguir la libertad de Cataluña», considerándose como una «extensión social y espiritual de Cataluña en tierra cubana, y por lo tanto, que en su conciencia colectiva no existe ni puede haber ninguna duda con respecto a la afirmación substancial de la Personalidad Catalana»<sup>19</sup>. Ellos mismos se autodefinieron como una «entidad de emigrados revolucionarios catalanes como los que Cuba tuvo en sus luchas por la independencia», llegando a considerarse únicamente como una sociedad patriótica catalana «que lucha por la libertad de Cataluña como pueblo de historia característica y con voluntad de ser libre» y no como sociedad regional.

La propia insignia social del *Centre* fue una declaración de intenciones de su posicionamiento político ya que figuró «además de la bandera nacional catalana de las cuatro barras, un triángulo y una estrella solitaria como homenaje a la bandera cubana»<sup>20</sup>. Era la bandera *estelada* que representaba la independencia de Cataluña. El gobierno provincial de La Habana la reconoció y la aprobó en diciembre de 1919, quedando establecida como emblema oficial del *Centre* desde ese momento: «El *Centre Català* de La Habana a partir de 1919 tenía tres banderas colgadas en el balcón principal: la cubana, la *estelada* y la catalana» (Crexell, 1984, pp. 82, 96). La *estelada* simbolizaba la independencia de Cataluña. El uso de la enseña soberanista suponía no solo estar a favor de la autodeterminación de Cataluña sino también en contra de la unidad de España. La bandera española y la *estelada* eran contradictorias porque defendían intereses opuestos: los unos las tradiciones, la cultura y la unidad de España y los otros una identidad propia de Cataluña como país independiente. Una cuestión que permite señalar la enorme importancia del catalanismo en Cuba en la construcción y posterior discurso del movimiento independentista catalán.

La dictadura de Primo de Rivera no supuso un cambio en la política ni en el discurso del *Centre*. Sus asociados siguieron reivindicando la independencia política de Cataluña y continuaron apoyando a instituciones y políticos catalanes que simpatizaran con las ideas nacionalistas, si bien fueron haciéndose cada vez más débiles. Otros muchos procesos políticos históricos ocurridos en España fueron mencionados y enjuiciados por el *Centre*, como la instauración de la Segunda

19. Archivo Nacional de Cuba (ANCu), Registro de Asociaciones, 687, exp. 17969, anexo 1. Se escribe ANCu para diferenciarlo del Arxiu Nacional de Catalunya (ANC).

20. ANCu, Registro de Asociaciones, 687, exp. 17969, anexo 1.

República o la propia guerra civil, conllevando en algunos casos a convertirse en las principales discusiones entre los asociados de la entidad. En ellos se reflejó la opinión del *Centre* y se mostró la influencia que ejerció sobre sus discursos y actitudes a seguir<sup>21</sup>.

### 3.3. EL FOMENT CATALÀ: «TODO PARA CATALUÑA Y POR LA FRATERNIDAD DE LOS CATALANES» (1918)

La tercera entidad catalana analizada en el presente trabajo es el *Foment Català*, que se creó en La Habana el 10 de octubre de 1918 y fue esencialmente una sociedad de empresarios que defendió sus intereses. Desde el inicio de su creación, su directiva expuso claramente que su finalidad iba a ser luchar por el bien de la patria catalana. Se autodefinieron como patriotas y catalanes, y afirmaron que iban a «defender con bravura lo que creemos un bien, y combatiremos con energía todo lo que sea un mal para Cataluña, la tierra de nuestros amores, de nuestras esperanzas y de nuestras ilusiones»<sup>22</sup>. Su principal lema fue «todo para Cataluña y por la fraternidad de los catalanes»<sup>23</sup>.

El *Foment Català* se organizó de forma similar al resto de sociedades regionales españolas de la isla. El número de asociados que tuvo la entidad fue bastante considerable comparándolo con el resto de inscritos de las otras asociaciones catalanas. Esto fue debido a que fue una sociedad integrada por la mayoría de catalanes residentes en La Habana y, por tanto, su número fue similar al de la *SBNC*, entidad catalana más importante en términos generales. La gran mayoría de los asociados del *Foment Català*, sobre todo el grupo social dirigente, también lo fue de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña. A modo de ejemplo, una gran parte de la directiva del *Foment* durante la década de 1920, el presidente, Eduardo Juanola, el secretario, José Gener, el vicesecretario, Luis Burgay y el tesorero, José Roca, fueron asociados de la *SBNC*<sup>24</sup>.

Los catalanes empresarios y ricos, que representaron una parte de la élite de la isla, decidieron asociarse a ambas entidades. El *Foment* se caracterizó por ser una sociedad bastante elitista por lo que su afiliación implicaba un mayor prestigio social entre la colectividad catalana. En cambio, la *SBNC* ofrecía un buen y amplio servicio asistencial, contando con más asociados porque era lo que realmente demandaba la gran mayoría de catalanes de La Habana. En cambio, otros tantos catalanes antepusieron los intereses ideológicos a la hora de afiliarse a una o a otra entidad, con lo que fue bastante difícil encontrar a una misma persona en entidades catalanas que fuesen enemigas como el *Centre Català* y el *Foment Català*.

En materia cultural el *Foment Català* tuvo varias secciones que fueron muy activas en la convocatoria y celebración de actos dividiéndose en cultura, trabajo, música, fiestas y dramática, agrupación femenina, deportes y excursiones. La sección de

21. ANCu, Registro de Asociaciones, 687, exp. 17969, anexo 2.

22. Anónimo. (1918). *Revista del Foment Català*, 1 (1), 3.

23. Anónimo. (1918). *Revista del Foment Català*, 1 (1), 7.

24. Anónimo. (1920). *Memoria de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña*, 55-60.

cultura realizaba numerosas actividades literarias y musicales, igual que el resto de entidades catalanas de La Habana. Además, contó con una publicación que sirvió de portavoz oficial de la entidad, denominada la *Revista del Foment Català* (Figura 2). Dicha revista se editó en La Habana entre 1918 y 1919, el precio de la suscripción fue de 30 centavos de peso al mes, estaba escrita exclusivamente en catalán y su director fue Pere Boquet, quien en los años 30 hizo programas de radio en catalán con el nombre de *Radio Catalunya* (García-Ripoll y Niqui, 2007, p. 39). La revista editó tan solo 6 números dedicados a aspectos de la cultura y la política cubana y catalana, tal y como estaba reflejada en su portada «Patria, Arte, Cultura y Hermandad»<sup>25</sup>.

En el primer número de la revista señalaron que la finalidad de la publicación era «para cooperar en la propaganda catalana en esta tierra [Cuba]», así como su principal objetivo era «ser portavoz oficial y único del *Foment Català*»<sup>26</sup>. Los temas que expuso esta publicación fueron siempre en la misma línea laudatoria, exaltando la cultura y las tradiciones catalanas, solicitando constantemente la autonomía para Cataluña, que era lo que en esos momentos empezaba a reclamar la burguesía catalana junto a sus élites políticas e intelectuales al Estado español. Tal fue el interés de la revista por mostrar la cultura y la tradición catalana que llegaron a poner el himno nacional de Cataluña, *els segadors*, dentro de la publicación<sup>27</sup>.

Por lo tanto, aunque desde el punto de vista político, el *Foment* nunca reclamó abiertamente la independencia de Cataluña, como hicieron otras entidades catalanas de La Habana (como por ejemplo el *Centre Català* y el *CSC n.º 1*), sí expresaron su deseo de que Cataluña consiguiera «la más amplia autonomía porque la consideramos necesaria para su engrandecimiento»<sup>28</sup>. A lo largo de la década de 1920, el *Foment* abrazó reivindicaciones de carácter nacionalista, reclamando una autonomía propia para Cataluña. Esta reclamación no impedía que la entidad se sintiera catalana y española al mismo tiempo, a diferencia de otras asociaciones catalanas de Cuba de carácter separatista. Debido a ello, el *Centre Català* consideró al *Foment Català* como una «sociedad *hechura* del Casino español y un instrumento desvergonzado de todas las mojangas monárquicas que organiza el ministro de España». Y en la misma línea se mostró el *CSC n.º 1* de La Habana al afirmar su director Josep Murillo que el «*Foment Català* de La Habana es una vergüenza catalana, sucursal de la *Unió Monàrquica Nacional de Catalunya* en Cuba»<sup>29</sup>. Se le etiquetó y reprochó ser una entidad claramente defensora de los valores e intereses de la colonia española en Cuba y, por este motivo, se le ha considerado como una sociedad no nacionalista por algunos autores (Ferran Oliva, 2009). Aunque, en parte, lo fue, porque defendió a la par los intereses catalanes de la isla y de España. La directiva y sus asociados opinaban que era importante para Cataluña obtener un gobierno propio como rasgo diferenciador

25. Anónimo. (1918). *Revista del Foment Català*, 1 (1), portada.

26. Anónimo. (1918). *Revista del Foment Català*, 1 (1), 3.

27. Anónimo. (1918). *Revista del Foment Català*, 3 (1), 21.

28. Anónimo. (1918). *Revista del Foment Català*, 1 (1), 3.

29. ANC, Fondo de Francesc Macià 264, unidad 1640. «Correspondencia del *Centre Català* de La Habana a Francesc Macià», 18 de marzo de 1924.

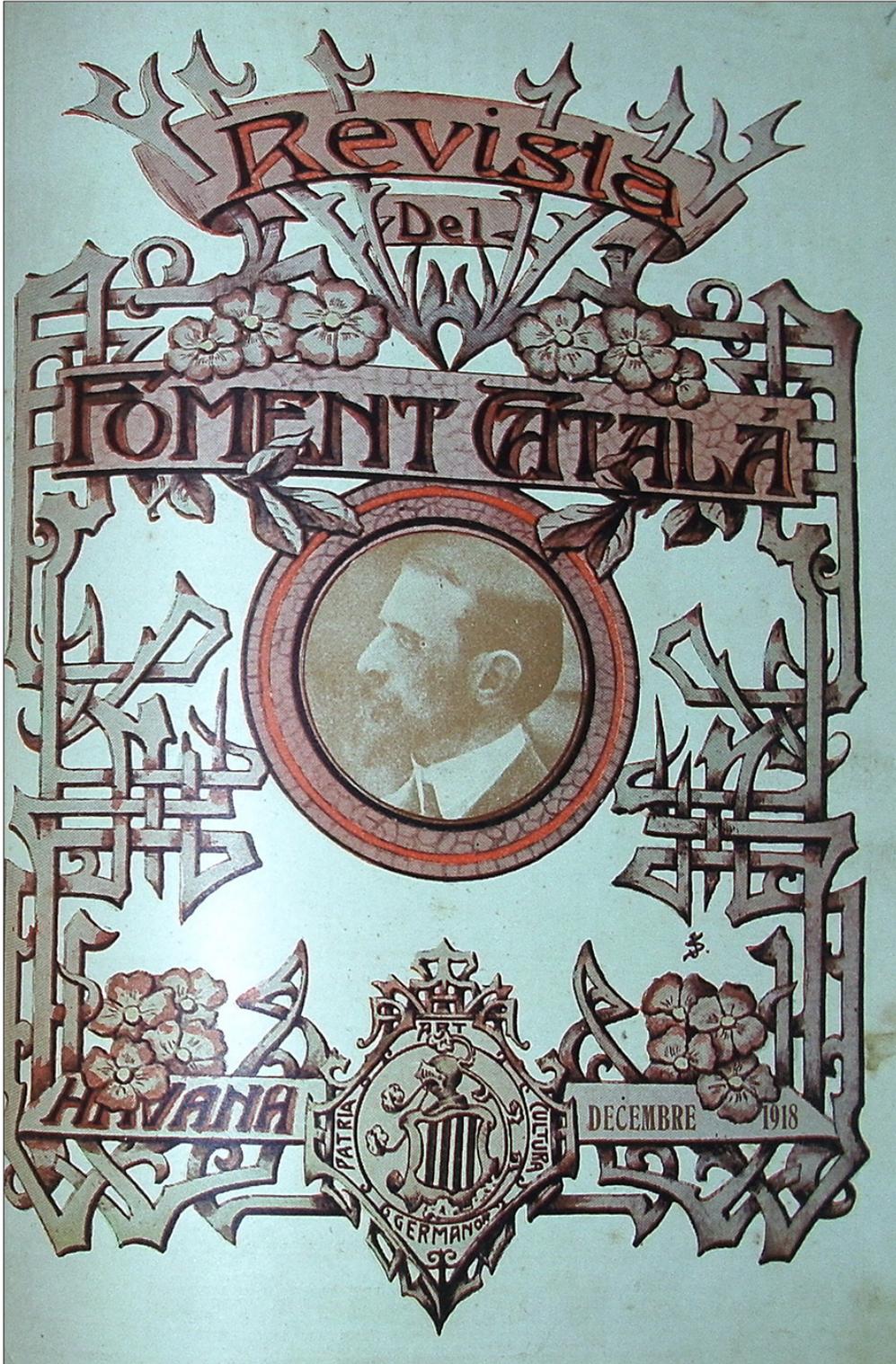


FIGURA 2. PORTADA DE LA REVISTA DEL FOMENT CATALÀ. AÑO 1918. Fuente: APF. Publicaciones periódicas, 14

y para que obtuvieran un mayor beneficio económico, pero siempre formando una parte importante de España.

El *Foment Català* también se relacionó abiertamente con las demás sociedades catalanas de la isla, aunque con las de tipo político defensoras del separatismo catalán surgieron numerosas rivalidades. Ofrecieron las páginas de su revista a cualquier sociedad catalana de Cuba (*Beneficencia Catalana* de La Habana, *Centre Català* de La Habana, *Orfeó Català* de La Habana, *Grop Nacionalista Radical* de Santiago de Cuba, *Blok Cathalonia* de Guantánamo y *Germanor Catalana* de Camagüey) para propagar su vida social, al mismo tiempo que saludaron a sus consejos directivos, publicaciones catalanas (*Vida Catalana* y *La Nova Catalunya*) y a todos los que se preocuparan y se interesaran por la causa catalana<sup>30</sup>. Recibía invitaciones de otras sociedades catalanas de la isla para acudir a las veladas y actos de celebración, sobre todo de aquellas entidades más partidarios de su pensamiento político<sup>31</sup>.

### 3.4. EL CLUB SEPARATISTA CATALÀ NÚMERO 1 DE LA HABANA: EL PROYECTO DE INDEPENDENCIA (1922)

El CSC n.º 1 de La Habana se fundó en marzo de 1922 por asociados de ideología nacionalista radical del *Centre Català* de La Habana, para que sirviera como plataforma política donde exponer su apoyo a la causa independentista de Cataluña de cualquier forma posible, democrática o insurreccional; así el CSC n.º. 1 de La Habana mencionó en más de una ocasión que la vía militar era una de las pocas opciones para conseguir la independencia de Cataluña<sup>32</sup>. Con ello conseguían evitar que el *Centre Català* realizara este tipo de actividades de sustento rebelde y le pudieran acusar, otras asociaciones o instituciones españolas de Cuba, de sociedad revolucionaria. Fue el primero de otros muchos *Clubs Separatistas Catalanes* que fueron fundándose en América durante esta década y que fueron poniendo en su título el número respectivo que le tocaba. De ahí que el *Club Separatista Català* de La Habana fuera el número 1 (figura 3) y el de Santiago de Cuba el 11, por ser la onceava sociedad creada de este tipo en América. Todos estos clubs constituidos formaron la *Federació Internacional de Clubs Separatistes Catalans*, debiendo jurar fidelidad a los diez mandamientos que representaban el decálogo del *Buen Separatista*.

El *Club* se creó siguiendo la línea irlandesa, entiendo como línea irlandesa al apoyo económico y propagandístico que tuvieron de las colectividades irlandesas de América para obtener su independencia del Reino Unido en 1922. Aspiraban a la atracción de apoyos para la libertad de Cataluña por medio del apoyo decisivo de las comunidades catalanas de América. Francesc Macià, desde la dirección de *Estat Català*, imitó al nacionalismo radical irlandés que había conseguido un gran apoyo financiero de las comunidades irlandesas de América e instó a hacer lo mismo

30. Anónimo. (1918). *Revista del Foment Català*, 4 (1), 3.

31. Anónimo. (1918). *Revista del Foment Català*, 3 (1), 5.

32. ANC, Fondo de Francesc Macià 264, unidad 2164. «Correspondencia del *Club Separatista Català* n.º. 1 de La Habana a Manuel Pagès», 28 de septiembre de 1925.

con los nacionalistas catalanes residentes allá para que se agruparan en sociedades separatistas y obtuvieran una mayor y mejor organización en el envío de dinero (Termes, 2000, pp. 585-586). Aunque Josep Conangla y Josep Pineda ya habían estado hablando de ello muchos años antes, tal y como indica Víctor Castells en el número 180 de mayo de 1916 de la revista habanera *La Nova Catalunya*. Castells indica que Conangla escribió un artículo titulado *Per la causa catalana* donde expuso el interés de crear una organización política que agrupara a numerosas energías catalanas en todos los países de América «en una especie de hermandad o masonería seria, exclusivamente patriótica, al servicio absoluto de Cataluña en todos los órdenes» (Castells, 1986, p. 114). Por tanto, el *Club* nació al amparo de la entidad catalanista y una de las más representativas de Cuba, el *Centre Català*, que tenía como presidente a Josep Pineda i Fargas, y con el convencimiento y organización de algunos de los catalanes mayores y más importantes de la colectividad catalana como fueron Claudi Mimó, Joaquim Muntal, Josep Murillo y Josep Conangla i Fontanilles.



FIGURA 3. LOGOTIPO DEL CLUB SEPARATISTA CATALÀ N.º 1 DE LA HABANA EN 1923. SIMBOLIZABA LA BANDERA CATALANA CON LAS CUATRO BARRAS, CON UNA LUNA MENGUANTE Y EL NÚMERO 1 EN MEDIO. Fuente: ANC, Fondo de Francesc Macià 264, unidad 1658. «Acta de la Asamblea del CSC n.º 1 celebrada en La Habana», 27 de mayo de 1923

La fundación del CSC n.º 1 coincidió con un período de efervescencia nacionalista catalana sin parangón hasta aquel momento. La creación y organización de

la entidad se realizó bajo las directrices del órgano político catalán denominado Directorio Supremo de Cataluña, el cual estaba controlado por Francesc Macià y su partido político *Estat Català*, al cual desde el inicio se destinarían todas las *donaciones* que realizasen los afiliados y simpatizantes que apoyaban el proyecto nacional.

Durante sus primeros años de vida el *Club* fue presidido por Claudi Mimó y no fueron más de una treintena los miembros que lo formaban y acudían a sus asambleas. Estos integrantes, desde bien temprano, decidieron luchar, mediante el boicot, contra aquellos catalanes que defendieran los ideales españoles y su colonia, es decir con los «enemigos de Cataluña». Así lo expuso Josep Conangla: «El hermano Conangla Fontanilles, con espíritu de exaltado amor patrio y con maestra elocuencia, propuso el boicot de aquellos catalanes adversarios, para los que hacen causa común con los enemigos de Cataluña. Las palabras del ilustrado hermano fueron aceptadas por la Asamblea y por tanto aprobado el boicot contra los sumisos»<sup>33</sup>.

A lo largo de toda la década, la entidad separatista trabajó constante y arduamente por organizar y realizar actividades de difusión y propagación de la independencia de Cataluña. De esta forma, se pusieron a disposición de Francesc Macià, considerado por los nacionalistas radicales como el dirigente que les guiaría hacia la independencia y les libraría del yugo español, para realizar cualquier tipo de actividad o función que creyeran «útil» para Cataluña<sup>34</sup>.

El *Club Separatista* de La Habana estuvo obsesionado en conseguir dinero para enviar a Europa para que Francesc Macià y *Estat Català* se sublevaran militarmente. También intervino activamente en la preparación y la organización del viaje que realizó el líder catalanista a América. Prueba de ello es que la mayor parte de la correspondencia que enviaba el *CSC n.º. 1* a Francesc Macià y al revés, durante la segunda mitad de la década de los años 20, siempre se mencionaban ambos aspectos.

Durante toda la década de 1920, el *CSC n.º. 1* de La Habana estuvo en permanente contacto con el resto de sociedades separatistas de la isla, primordialmente con las de la parte oriental, el *Grop Nacionalista* y el *Club Separatista Català Onze* de Santiago de Cuba, para organizarse con el envío de las donaciones hacia Cataluña y para preparar actividades que fomentaran la lucha independentista. El *CSC n.º. 1* de La Habana y su equivalente en Santiago de Cuba tuvieron una estrecha relación al ser miembros de la *Federació Internacional de Clubs Separatistes Catalans* y partícipes del *Partit Separatista Revolucionari de Catalunya*, además de ser los Clubs más activos en el envío de dinero a *Estat Català* para la causa catalana<sup>35</sup>. En la capital, los asociados del *CSC n.º. 1* militaban en el *Centre Català*, con lo que la relación entre estas entidades era mucho más que estrecha, fraternal. El *Club* no solo mantuvo contactos con otras entidades catalanistas, nacionalistas vascas o canarias e instituciones cubanas, sino también con importantes e ilustres personajes cubanos y catalanes. Cabe resaltar

33. ANC, Fondo de Francesc Macià 264, unidad 1658. «Correspondencia del *Club Separatista Català n.º. 1* de La Habana a Francesc Macià», 27 de mayo de 1923.

34. ANC, Fondo de Francesc Macià 264, unidad 1658. «Correspondencia del *Club Separatista Català n.º. 1* de La Habana a Francesc Macià», 18 de octubre de 1923.

35. ANC, Fondo de Francesc Macià 264, unidad 41. «Correspondencia del *Club Separatista Català n.º. 1* de La Habana al *Club Separatista Català Onze* de Santiago de Cuba», 19 de enero de 1927.

el apoyo que tuvieron de Enrique Loynaz del Castillo, un libertador cubano que participó activamente en la Guerra de Independencia entre Cuba y España de 1895 y que trabajó con los ilustres cubanos José Martí y Antonio Maceo. En una carta que envió Francesc Macià al CSC n.º 1 les indicó su enorme complacencia porque Loynaz del Castillo fuera a visitarles ya que «podría serles de gran ayuda» para la causa nacional<sup>36</sup>. En cuanto a su relación con otros políticos catalanes debemos remarcar el contacto que mantuvieron con el nacionalista radical Manuel Pagès Mercader, que fue uno de los que organizó las guerrillas revolucionarias que tuvo *Estat Català*. Tal vez sea este el motivo por el que, en una carta de 1925, el CSC n.º 1 de La Habana le expresó abiertamente que las armas eran el único medio eficaz para lograr la liberación de Cataluña<sup>37</sup>. De esta forma, se demuestra que el *Club* durante los primeros años fue partidario de la lucha armada para conseguir la independencia de Cataluña.

Por otro lado, siguiendo el camino de otras entidades catalanas nacionalistas, el CSC n.º 1 tuvo numerosos enfrentamientos con autoridades españolas de la isla y con otras sociedades e individuos de la colonia española. Desde ese momento, pero sobre todo después de la celebración de la Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán realizada entre el 30 de septiembre y el 2 de octubre de 1928, la agrupación independentista recibió quejas de la delegación española en la isla, llegando a denunciar la Constitución Provisional de la República Catalana.

Uno de los casos más relevantes fue el que aconteció en diciembre de 1928, pocos meses después de la visita que realizaron los políticos Francesc Macià y Ventura Gassol a la isla y de la aprobación de la Constitución Provisional de la futura República Catalana. La dirección del CSC n.º 1, con Josep Conangla como uno de los catalanistas más activos, preparó una comunicación que se iba a enviar a todas las personas y a sus respectivas entidades políticas en las que se informó de los acuerdos a los que se llegaron en la Asamblea Constituyente acontecida meses antes en La Habana. Pero este envío se suspendió debido a que el Consulado Español en La Habana denunció la Constitución Provisional que habían redactado de la República Catalana. El representante diplomático del gobierno de Primo de Rivera intentó actuar al más alto nivel gubernamental contra el CSC n.º 1 de La Habana, así como contra otras asociaciones independentistas de la isla y los principales ideólogos de la Constitución, como Josep Conangla y Fontanilles, Claudi Mimó o Salvador Carbonell entre otros. Sin embargo, gracias a que «intervinieron a favor nuestro, elementos elevados», es decir a catalanistas partidarios del nacionalismo radical que había en las estructuras de poder y económicas de la República de Cuba, no se tomó ninguna acción judicial importante hacia el CSC n.º 1, ni hacia otras entidades. A pesar de ello, el *Club Separatista* se vio afectado por una doble investigación de las policías cubanas, la secreta y la judicial, para satisfacer las demandas de la legación española en la isla. En la investigación, Josep Conangla fue quien asumió «personalmente

36. ANC, Fondo de Francesc Macià 264, unidad 1345. «Correspondencia de Francesc Macià al *Club Separatista Català* n.º 1 de La Habana», 8 de julio de 1929.

37. ANC, Fondo de Francesc Macià 264, unidad 2164. «Correspondencia del *Club Separatista Català* n.º 1 de La Habana a Manuel Pagès», 28 de septiembre de 1925.

toda la responsabilidad» y el que hizo de representante del movimiento frente a las autoridades cubanas y españolas de la isla. Conangla argumentó como defensa, a instancias de la diplomacia española, que todos los actos que habían realizado los catalanistas, incluido el viaje de Macià y Gassol, la celebración de la Asamblea y la composición de la Constitución de la República Catalana, se habían adecuados a las leyes cubanas. Añadía, además, que los catalanes con ciudadanía cubana, la gran mayoría, tenían el derecho constitucional a emitir las opiniones que considerasen oportunas en el terreno ideológico. Con la ayuda del gobierno cubano, al negar todos los intentos que realizaba la diplomacia española por encausar a los nacionalistas catalanes argumentando que atentaban contra la unidad española, los tribunales cubanos decidieron archivar la denuncia<sup>38</sup>.

Una parte de la documentación revisada muestra varios datos interesantes del *CSC n.º 1*. A través de varios acontecimientos ocurridos a finales de los años 1920, las directivas del *Club* fueron acusadas por algunos asociados suyos como autoritarias y déspotas por tomar decisiones sin el respaldo del resto de miembros de la entidad y, de la misma forma, el *Club Separatista Català Onze* de Santiago de Cuba les reprochaba sus actuaciones políticas considerándolas poco democráticas y oscuras<sup>39</sup>.

Con la proclamación de la Segunda República Española se reestableció el Gobierno catalán de la Generalitat después de más de dos siglos de ausencia (se había abolido en 1716 con los Decretos de Nueva Planta), lo que provocó cierto desconcierto entre la colectividad catalana de Cuba en torno al futuro de Cataluña. La mayor parte de la colectividad deseaba que Cataluña pudiera tener cierto autogobierno propio, incluidos aquellos que defendían la unión de España. Pero las entidades *Separatistas* de la isla, como el *CSC n.º 1*, confiando en el liderazgo e ideario de Macià, querían que Cataluña se independizara. Sin embargo, después de meses de negociaciones entre los políticos españoles se decidió aprobar el Estatuto de Cataluña el 9 de septiembre de 1932. Un Estatuto que supuso mucho menos de lo que numerosos catalanes habían proyectado, al suprimirse el concepto de soberanía para Cataluña y rebajar ostensiblemente las pretensiones iniciales del proyecto. Este hecho provocó que todas las sociedades patrióticas catalanas de Cuba y principales dirigentes independentistas de la isla se sintieran decepcionados y traicionados con los políticos catalanistas de Esquerra Republicana de Catalunya y, en especial, con Francesc Macià por haber aceptado el Estatuto. Una de las entidades más duras con Macià fue el *Club Separatista* de Santiago de Cuba al retirarle la confianza que habían depositado en él y el título honorífico (Castells, 1986, p. 125). El *Club Separatista* de La Habana fue algo más condescendiente con Macià, pero también sintió la aceptación del Estatuto como un desengaño a los ideales separatistas que se habían aprobado, apenas, cuatro años antes en la Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán de La Habana. El movimiento nacionalista radical catalán de Cuba entró en un período de turbulencias y desconcierto que conllevó a la paulatina

38. ANC, Fondo de Francesc Macià 264, unidad 1658. «Correspondencia del *Club Separatista Català n.º 1* de La Habana a Francesc Macià», 31 de diciembre de 1928.

39. ANC, Fondo de Francesc Macià 264, unidad 2161. «Correspondencia del *Club Separatista Català Onze* de Santiago de Cuba a *Club Separatista Català n.º 1* de La Habana», 12 de diciembre de 1929.

disolución de las entidades separatistas y a sus órganos de prensa. La revista *La Nova Catalunya* se disolvió en 1932, no sin antes atacar duramente a Francesc Macià. El *Club* se disolvió a los pocos años debido a ello, pero también al bajo número de asociados, a la crisis económica de los años 30 que azotó la isla y al escaso apoyo internacional de otras entidades catalanistas de América.

Estos dos casos nos demuestran algunas cuestiones a tener en cuenta. Primero que la directiva del CSC n.º. 1 de La Habana fue cuestionada duramente en algunas de sus decisiones, al ser acusada sobre todo de autoritaria y poco comunicativa y, segundo, que entre las entidades separatistas de la isla no había una clara armonía y confraternidad entre ellas en las decisiones y actuaciones a llevar a cabo frente a *Estat Català*, sino que también afloraron las disputas y las disidencias entre estas organizaciones. No solo en Cuba sino fuera, en otros lugares de América Latina, habría que añadir los problemas que hubo entre el independentista radical catalán residente en Chile, Josep Abril Llinés, con el resto de las entidades catalanistas de América y, sobre todo, con el *Club n.º. 1* de La Habana. A partir de finales de 1928, Abril Llinés se distanció de Francesc Macià hasta romper relaciones con él. Esto supuso que las entidades cubanas defensoras de Macià le reclamaran que demostrase sus acusaciones y dejara de ensuciar la causa catalana. El CSC n.º. 1 de La Habana fue una de ellas y por carta le indicó que «diera las pruebas de estas acusaciones, de manera cívica, o desmintiera estas, en provecho moral vuestro y en debido reconocimiento a las otras virtudes y al inmaculado prestigio del Sr. Macià»<sup>40</sup>. Este acontecimiento supuso otro caso más que confirma las notables conflictos y diferencias que hubo entre las entidades catalanistas de Cuba y de América entre sí.

A lo largo de su existencia esta entidad tuvo una gran relación con el resto de sociedades catalanistas de Cuba, igual que el *Centre Català* de La Habana. Apoyó política y financieramente al partido de Francesc Macià, *Estat Català*, y se implicó enormemente en la celebración de la Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán, celebrada en La Habana entre el 30 de septiembre y el 2 de octubre de 1928 (Ferran, 2005, pp. 27-29). Después de la aprobación del Estatuto de Autonomía de Cataluña de 1932, considerado como una traición de Francesc Macià a los ideales independentistas y a la causa catalana, la entidad perdió fuerza paulatinamente hasta disolverse completamente a los pocos años, sin haber encontrado fechas concretas respecto de la disolución de esta.

#### 4. CONCLUSIONES

De las cuatro sociedades que se han analizado en este trabajo, en líneas generales dos de ellas, la *Sociedad de Beneficencia* y el *Foment Català*, tuvieron un papel principalmente benéfico, cultural y económico; y en menor medida político. Mientras que el *Centre Català* y el *CSC n.º. 1* fueron básicamente asociaciones

---

40. ANC, Fondo de Francesc Macià 264, unidad 2163. «Correspondencia del *Club Separatista Català n.º. 1* de La Habana a Josep Abril Llinés», 14 de enero de 1929.

políticas. Las causas por las que unas u otras asociaciones adoptaron un rol u otro fueron diversas y motivadas por cuestiones internas, como el tipo de asociado que tuvo cada entidad, y al contexto histórico en el que crecieron y se desarrollaron cada una de estas instituciones.

Sin embargo, podemos afirmar que partir de 1920 todos los discursos de estas sociedades catalanas de La Habana adoptaron un papel político cada vez más enérgico. La *Sociedad de Beneficencia* y el *Foment*, dentro de posiciones nacionalistas, pero sin llegar nunca a pedir la independencia de Cataluña. En cambio, las pretensiones políticas del *Centre* fueron cada vez más radicales, evolucionando hacia posiciones separatistas e independentistas. Fue durante este período cuando se crearon dos Clubs parecidos a los partidos políticos revolucionarios secretos de Irlanda, el CSC n.º 1 de La Habana y el *Onze* de Santiago de Cuba. Este hecho demuestra la influencia y rapidez con la que se propagaron y expandieron este tipo de ideas independentistas a en toda la isla. Incluso la propia *Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana* pasó de apoyar públicamente a las instituciones españolas radicadas en Cuba a finales del siglo XIX, a reivindicar el carácter propio de Cataluña en la década de 1920 y a una defensa del gobierno catalán de la Generalitat de Cataluña durante los años 30<sup>41</sup>.

Por otro lado, de cara a una discusión, al proyectar el estudio desde una posición más amplia, se pueden encontrar cuestiones que se concretan en los retornados a Cataluña como reacción a la Revolución Cubana de 1959. Una situación en la que se aprecian los cambios en las relaciones diplomáticas entre la España franquista y Cuba, reflejo de las turbulencias y la inestabilidad política que sufrirá el país caribeño durante de las décadas de 1940 y 1950 (Ruiz García et al, 2019). También, por extensión a aquellos inmigrantes cubanos de origen catalán que, en la segunda mitad del siglo XX, emigraron como muchos otros ciudadanos de la isla de ascendencia española, motivados por sus orígenes y por distintas cuestiones sociopolíticas al territorio español (González Yanci y Aguilera Arilla, 2002). Este aspecto podría servir para abordar el estudio de sí hubo un impacto real o una relevancia por parte de estos cubanos con raíces catalanas en las distintas corrientes catalanistas, su desarrollo durante el franquismo y el posterior retorno de las libertades democráticas al país a finales de los años setenta del siglo pasado.

---

41. Anónimo. (1920 a 1940). *Memorias de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña*.

## REFERENCIAS

- Archivo Pompeu Fabra de la *Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña* de La Habana. Libro nº 2. «Actas del Consejo Directivo del *Centre Català*».
- Archivo Pompeu Fabra de la *Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña* de La Habana. Libro nº 1. «Actas del Consejo Directivo del *Centre Català*».
- Arxiu Nacional de Catalunya, Fondo 264 de Francesc Macià.
- Archivo Nacional de Cuba, Registro de Asociaciones, 687, exp. 17969, anexo 1.
- Castells, V. (1986). *Catalans d'Amèrica per la Independència*. Editorial Pòrtic.
- Crexell, J. (1984). *Origen de la bandera independentista*. Edicions El Llamp.
- Chávez Álvarez, E. (1993). *La fiesta catalana. Presencia hispánica en la cultura cubana*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Fernández, A. (2019). La revista *Ressorgiment* y la colectividad catalana de Buenos Aires (1916-1946). *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, 16, 155-177.  
<http://dx.doi.org/10.12795/RiHC.2019.i12.08>
- Ferran, J. M. (2005). *La Constitució catalana de l'Havana*. Pagès Editors.
- Ferran, J. M. (2009). *La saga de los catalanes en Cuba / La saga dels catalans a Cuba*. Casa Amèrica Catalunya.
- García, A. & Naranjo, C. (1998). Cubanos y españoles después del 98: de la confrontación a la convivencia pacífica. *Revista de Indias*, 212, (LVIII).
- García-Ripoll, M. & Niqui, C. (2007). *La ràdio en català a l'estranger*, Bellaterra. Bellaterra Servicio de Publicaciones-Universitat Autònoma de Barcelona.
- González Yanci, M. P., & Aguilera Arilla, M. J. (2002). La inmigración cubana en España: razones políticas y de sangre en la elección de destino. *Espacio Tiempo Y Forma. Serie VI, Geografía*, (15). <https://doi.org/10.5944/etfvi.15.2002.2592>
- Maluquer, J. (1992). *Nación e inmigración: los españoles en Cuba (ss. XIX y XX)*. Ediciones Júcar.
- Navarro, E. (1920). *Cuba y el Liceo de la Raza*, Barcelona-Sarrià. Escuelas profesionales de P. P. Salesianos.
- Núñez Seixas, X. M. (1992). El mito del nacionalismo irlandés y su influencia en los nacionalismos gallego, vasco y catalán (1880-1936). *Spagna contemporánea*, 2, 25-58.
- Piqueras, J. A. (2005). *Sociedad civil y poder en Cuba. Colonia y poscolonia*. Siglo XXI.
- Poblet Guarro, J. M. (1940). *Llibre d'or 1840-1940, publicat amb motiu de la celebració del centenari de l'entitat*.
- Roig, J. (1998). *El nacionalismo catalán*. Arco/Libros.
- Ruiz García, S., García-Reyes, D. y García Reyes, J.C. (2019). Las relaciones hispano-cubanas durante la dictadura de Batista (1952-1959) en la prensa conservadora franquista. En: San Eugenio, A.L. y Pulpillo, C. (coords.). *Prensa, poder y opinión pública: de la lucha por la libertad de expresión a la era de la posverdad*. Cedrus Histórica, pp. 295-317.
- Ruiz-Manjón, O. & Langa, A. (Eds.). (1999). *Los significados del 98. La sociedad española en la génesis del siglo XX*. Editorial Biblioteca Nueva.
- Sánchez Albornoz, N. (coord.). *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Alianza América.
- Sánchez Alonso, B. (1995). *Las causas de la emigración española, 1880-1930*. Alianza Universidad.
- Termes, J. (2000). *Història del catalanisme fins al 1923*. Pòrtic Monografies.
- Zanetti, O. (2004). Estado y azúcar en Cuba; la primera experiencia reguladora. *Travesía*, 7 y 8, 178.